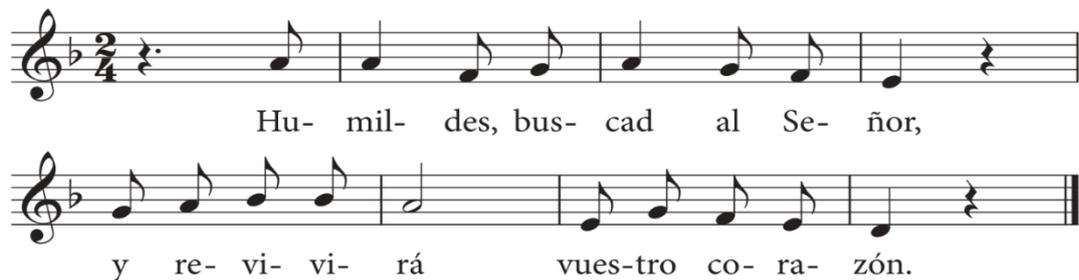


MONICIÓN DE ENTRADA

Estamos reunidos, en torno al altar, para celebrar el sacramento del Amor. Cristo, sale a nuestro encuentro para curar, por la entrega de su cuerpo y de su sangre, nuestras miserias y debilidades.

En Jesús Dios se ha hecho nuestro prójimo, para que nos hagamos prójimos de los demás. Pidámosle que este encuentro con Él nos transforme en buenos samaritanos con un corazón generoso, entregado y atento a las necesidades de los que nos rodean.

SALMO:



Hu- mil- des, bus- cad al Se- ñor,
y re- vi- vi- rá vues-tro co- ra- zón.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

(Animador/a): Habiendo sido cuestionados por esta Palabra cercana a nosotros, confiémosle al Padre del cielo las súplicas nuestras y las de nuestro prójimo:

- Por la Iglesia y todos los cristianos, para que seamos buenos samaritanos ante las necesidades de las personas que nos rodean. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los que sufren a causa de nuestro egoísmo, para que el Señor mueva nuestros corazones a vivir en fraternidad, en paz y compartiendo lo que somos y tenemos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los gobernantes de pueblos y naciones, para que sus acciones vayan dirigidas a la construcción de un mundo en paz, justo y fraterno. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los enfermos y los que están pasando momentos de dolor y dificultad, para que puedan encontrar buenos samaritanos que les asistan para restaurar su fe en la misma vida y su confianza en los hermanos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos nosotros y nuestra Unidad pastoral, para que la participación de la Eucaristía nos ayude a encontrar a nuestro prójimo en las personas cercanas y en los excluidos de la sociedad. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

(Animador/a): Señor Dios nuestro, nuestros hermanos son tu regalo para nosotros. Ayúdanos a amarnos unos a otros con el mismo amor generoso que nos has mostrado en Jesucristo nuestro Señor.

SUGERENCIA PARA QUIEN ENSAYE EL SALMO

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día.

En el salmo de hoy (68), el salmista muestra su confianza en el Dios de la misericordia y anima a los sencillos de corazón y a los dañados por la vida a buscarlo para sanar sus heridas: "¡Humildes, buscad al Señor y revivirá vuestro corazón!"

"CON FLORES DE ACEITE Y VINO "

A un viajero solitario
lo asaltaron los bandidos
y, arrancándole la ropa,
lo dejaron "malherido".

Un Sacerdote, un levita
y un samaritano "impío"
lo encontraron "medio muerto",
a la orilla del camino.

Al verlo, los dos primeros
se alejaron de aquel sitio.
Su "Dios" se quedó en el Templo
entre "rezos" escondido.

Pero "el buen samaritano"
lo vio con "ojos distintos"

y, movido a compasión,
se acercó al hombre caído.

Vendió y curó sus heridas
con flores de aceite y vino.
Sin saberlo, estaba amando
a Dios, en el hombre herido.

El Samaritano fue
el mejor "prójimo" amigo.
Por eso, Jesús nos dijo:
"Haced, vosotros, lo mismo".

Señor, danos unos ojos
con luz, dulces, compasivos,
para "verte" en los hermanos
y "servirte" con fe y mimo.

José Javier Pérez Benedí